

Número 20

1.º de octubre

1913

San Selerín...

Periódico para los niños



Dirigido por

Carmen Lira y Lilia González

Se publica quincenalmente en San José de Costa Rica

Toda la correspondencia
debe ser dirigida
al apartado núm. 825

Precio: 5 cts.

SAN SILERIN

PERIÓDICO PARA LOS NIÑOS

LOS ABEJONES CON CATARRO

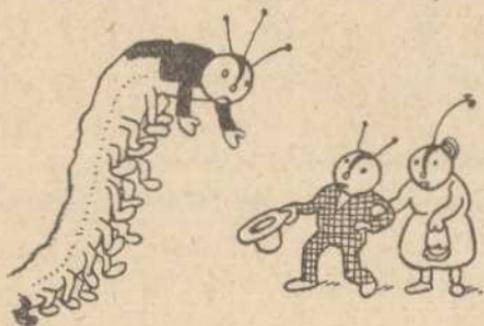
Dos pobres abejoncitos,
tan lindos como chiquitos,
se casaron cierta vez
y corrieron presurosos,
buscando siempre afanosos
una casa de alquiler.

Allí, pues, se acomodaron
y en su dicha, no pensaron
que aquella pera tal vez
estaría ya ocupada
por otras gentes y, ¡nada!,
que así vino a suceder.



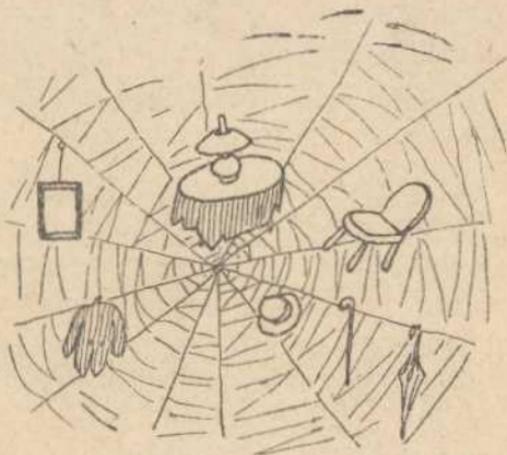
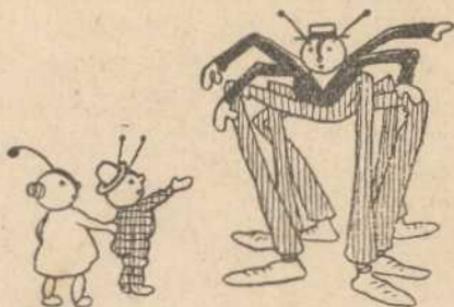
Hallaron pronto una pera
y subieron la escalera
encontrándola ¡oh placer!
llena de comodidades.
Para sus necesidades
¿qué más podían querer?

Era su dueño un gusano
que salía muy temprano
a conseguir qué comer,
quien al volver a su amada
casita, la halló ocupada
¡qué desengaño para él!



Después de dar buenos días y hacerles mil cortesías prontito les dió a entender con disimulo y con arte, que volaran a otra parte y que les fuera muy bien.

Entonces los abejones, con tan amables razones, cerca del atardecer emprendieron el camino, lamentando su destino que encontraban muy cruel.





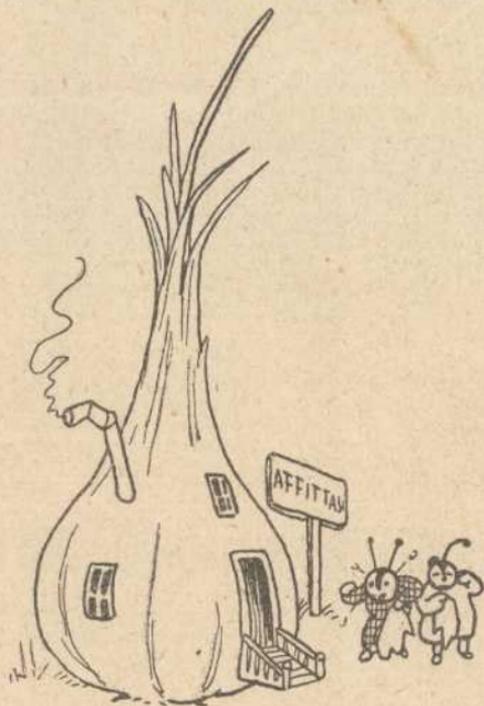
Y a poco de andar vagando
se van por dicha encontrando,
arrimado a una pared
al marido de una araña
que, con exquisita maña
y con palabras de miel,

lo recibió entre sus brazos
y los llevó en dos monazos,
al rico palacio de él,
hecho de tela muy fina
semejante a seda china.

No estaba allí la mujer
según el *araño* dijo,
andaba en misa de fijo
o en el rosario tal vez.

No se apuren, amiguitos,
dijo a los abejoncitos,
vamos a la huerta a ver
si encontramos en la huerta
alguna casa desierta
donde se puedan meter.

Pero por más que anduvieron,
en todas las casas vieron
gentes viviendo, hasta que
cerca de una gran macolla
hallaron una cebolla
que se daba en alquiler.



Y se metieron en ella ,
pero por su mala estrella
con el olorcillo aquel,
en cuanto adentro se hallaron
los dos al punto empezaron
a estornudar y a toser.

Y así pasaron la vida
en una sola tosida
los abejoncitos que,
tan lindos como graciosos,
para ser muy venturosos
se casaron cierta vez.

SAN SELERÍN

COLORES DEL ARCO IRIS

La mariposa es esencialmente una criatura alegre, aturdida, amiga del juego, que no piensa jamás en el día de mañana, ni en circunstancia alguna que pueda molestarla. Pero, sin ella ¡cuán desprovisto de atractivo sería el jardín más hermoso! Las flores más bellas parecen languidecer sin el brillante insecto cuyos colores contrastan con los delicados de sus corolas. ¡Qué expresión de felicidad la de la mariposa cuando, con gracia exquisita, se posa sobre la flor predilecta o se apoya un momento en el extremo de su delicado caliz para libar el néctar que contiene, mientras agita dulcemente sus alas que brillan a la luz del sol, para partir un momento después, yendo a unirse a su compañera que pasa, y ejecutar una serie de evoluciones acrobáticas en el aire, elevándose cada vez más, para desaparecer finalmente entre los árboles.

Pocas de las maravillas de la Naturaleza pueden compararse con el esplendor de la mariposa Vanesa (1) Atalanta o Almirante—común en nuestros campos y jardines—cuando se posa en los cálices de su favorita valeriana (2), o en medio del camino, ante el paseante, y permanece allí extendiendo y plegando sus brillantes alas a la luz del sol, consciente de su belleza, y mante-

(1) A estas mariposas llamadas Vanesas, les brillan las alas con colores metálicos, cuando los rayos del sol caen sobre ellas inclinados.

(2) Hierba medicinal.

niéndolas temblorosas, de tal modo que el observador cree estar mirando en un caleidoscopio (1). En verdad puede decirse que «Salomón (2) en toda su gloria no iba tan adornado como ella.» Es tan vanidosa como un pavo real, y seguro estoy de que se exhibe para despertar la admiración que ya sabe merece su plumaje. Uso deliberadamente la palabra «plumaje» porque, si se observan sus alas con ayuda de un microscopio, las pequeñas partículas de polvo que las cubren, presentan realmente el aspecto de hermosas plumas. Es muy visible mientras vuela con sus alas purpúreas y negras, pero, observadla un momento. Se ha posado en una pared de piedra y agita despacio sus alas, como si bebiera con delicia la brillante luz del sol; éste se oculta por un instante tras una nube; apartad los ojos de su Imperial Majestad para mirar las amenazadoras nubes que oscurecen el astro del día, y cuando de nuevo dirijáis la mirada a la mariposa, observaréis con sorpresa que ya no está allí. No es posible dejar de experimentar asombro, pues vuestra distracción tan sólo duró uno o dos segundos y seguramente la habríais visto cómo se alejaba si lo hubiera hecho. Estáis un momento esperando su regreso y en cuanto el sol vuelve a lanzar sus rayos sobre la tierra, reaparece la mariposa en el mismo lugar en que antes se hallaba, aunque, a pesar de vuestra vigilancia, no os haya sido posible observar su vuelta. Mirad un minuto más y pronto hallaréis la solución del misterio. El sol se oculta de nuevo tras una nube mayor y empieza a lloviznar. En el mismo instante la mariposa pliega sus hermosas alas, juntándolas perpendicularmente sobre la espalda de modo que entonces queda tan sólo al descubierto la parte inferior, y de esta suerte consigue ser invisible. Entonces comprendéis que no se había movido de la pared, sino que sencillamente plegó sus alas. Si os acercáis más a observar este curioso fenómeno, veréis que

(1) Tubo en cuyos extremos hay dos espejos inclinados, entre los que hay pedacitos de vidrios de colores. Haciendo girar estos espejos, se forman muchas imágenes.

(2) Rey de Israel, célebre por su sabiduría y sus riquezas.

la parte inferior de sus alas que es la única visible de momento, está moteada de gris y pardo, exactamente lo mismo que la pared en que se posa el insecto. Alejáos algunos pasos y mirad de nuevo a la pared y, por mucho que os esforcéis, no os será posible verla. En cuanto arrecia la lluvia el insecto se acurruca más, por decirlo así, contra la pared en que se ha abrigado. Así, al dejarla, os marcháis convencidos de que, contra lo que suponíais, está el insecto en cuestión perfectamente protegido.

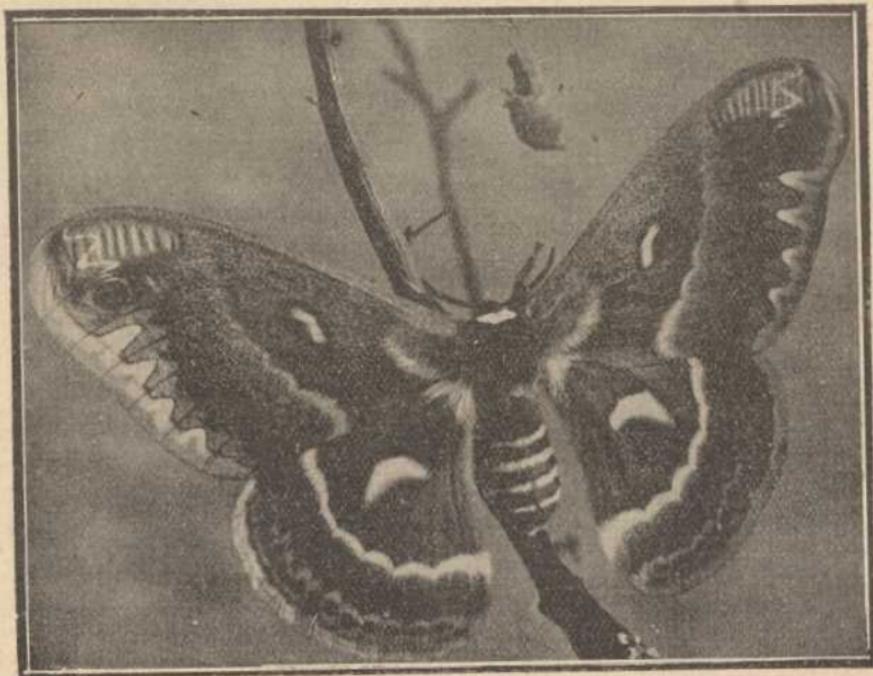
Este principio es también aplicable a muchas otras mariposas, porque si bien, en general, las partes superiores de sus alas brillan con todos los colores del arco iris, por su parte inferior son de color pardusco, para que el insecto pueda reposar sin ser molestada. Hasta la mariposa *Apatura Iris*, llamada también «Rey de la Selva», cuyo trono se halla en la cima de un alto roble del cual sólo descende cuando algún peligro la amenaza,—no tiene en la parte inferior de las alas, el hermoso color púrpura que distingue a ese insecto, sino sólo colores sin brillo alguno. Pero ¡ay! esta hermosa criatura es a veces víctima de sus disgustos depravados, porque, deleitándose con el hedor que despide alguna carroña (1) a la orilla de un charco, descende de las alturas para regalar su real paladar con los nauseabundos jugos del cadáver, y mientras se halla ocupada en esta operación, es fácilmente la presa de cualquier enemigo que por allí pase, y sin dificultad puede capturársela entre el pulgar y el índice. ¡Lástima que tan hermoso animal tenga semejante gusto!

La mayoría de las mariposas, sin embargo, tienen más humildes lugares en qué posarse que las cimas de los árboles, y, por lo tanto, su existencia depende en gran manera del color protector.

De esta suerte, a través de la entera duración de la vida de una mariposa—primero en forma de pequeño huevo, luego como larva, más tarde durante el largo

(1) Carne corrompida.

sueño en estado de crisálida o ninfa y, finalmente, como insecto perfecto—podemos observar que el color protector es la base principal de su seguridad. A veces también en la inmovilidad completa halla el medio más seguro de salvación. Ocurre esto, más especial-



Mariposa - gigante del Este de América del Norte

mente, en las primeras fases de su existencia, porque la indefensa larva no tiene las alas de la mariposa para huir del peligro, y su cuerpo no está adaptado para la locomoción rápida. La crisálida es todavía más indefensa porque no posee absolutamente ningún modo de traslación y —exceptuando algunos casos— muy poca facultad de moverse. Pero trataré más despacio de cada estado por el orden que les corresponde.

Tal vez sea conveniente contar aquí, en obsequio de los que no saben como se desarrolla la vida de una mariposa

aunque sin entrar en muchos detalles. El huevo es, naturalmente, el primer estado, del cual, a su debido tiempo sale la larva que, enseguida, se pone a comer vorazmente, principiando con la cáscara del huevo vacío, para pasar, cuando ha dado fin a ella, a los hojas de la planta que la sustenta. Allí vive durante un período de tiempo que varía entre quince días y diez semanas, ó más, según la especie de que se trate, cambiando de piel cinco o seis veces. Prodúcese luego una transformación mucho más importante. Cesa de comer, lo que, dada su voracidad, anuncia un grave suceso. Efectivamente, muda de color y se prepara para convertirse en crisálida. Verifícase este proceso de mil maneras distintas. Mientras muchas especies de *polillas* se entierran por sí mismas bajo tierra o se ocultan en un capullo de seda, las *mariposas* más bien se sujetan con una tira de seda a una pared, raíz o ramita de la planta que les ha servido de vivienda. El insecto permanece en estado de crisálida durante un período que varía entre quince días y seis o siete semanas. Muchas especies esperan el siguiente verano antes de cambiar de estado y algunas tardan aún más tiempo. Entonces se rompe la piel o envoltura que las cubre y aparece un pobre animalillo que, arrastrándose, trata de alcanzar una rama en que apoyarse para esperar el crecimiento de sus alas; y, al cabo de pocas horas, ya puede emprender el vuelo y gozar de su nueva forma de vida. El insecto perfecto vive no un día solamente, como algunos se imaginan, sino semanas enteras—exceptuando accidentes—y algunas veces varios meses, sin contar que ciertas especies duermen durante el invierno en alguna grieta. Esta costumbre explica la súbita aparición de mariposas en un día caluroso de invierno—especialmente la linda mariposa del azufre.—No acaban de abandonar su estado de crisálida, como se cree comunmente, sino que tan sólo se han despertado de su sueño invernal a causa del calor extraordinario. Por último, cuando la mariposa siente que se

acerca su última hora, pone sus huevos y muere.

Estas reglas tienen, naturalmente, sus excepciones en la vida de las mariposas, así como la duración de sus diversos estados varía infinitamente en diferentes especies; por ejemplo, en la polilla llamada Coso de los sauces, que pasa tres o cuatro años en estado de larva, viviendo en el interior de los troncos de los árboles y alimentándose con la madera. Esta larva, que alcanza un tamaño enorme, era considerada por los antiguos como un buen bocado. Sería difícil, no obstante, imaginar algo más repulsivo por el aspecto y el olor; de manera que los gustos de los antiguos debieron ser muy particulares. Otra especie, el Eriogastro, pasa un par de años en el estado de crisálida. Poseo un capullo doble de esta especie originado sin duda por haber convenido dos larvas en hacerlo juntas, de lo que resultó una estructura muy original. Desgraciadamente ninguno de los dos constructores llegó a la madurez. Tal vez dentro del capullo se desarrollaron serias disputas familiares, pues el estado en que se hallan los restos de ambos, demuestra que los dos animalitos quedaron demasiado mutilados para alcanzar con probabilidades de éxito el estado de crisálida.

(Del libro «Los enigmas de la naturaleza».)

Las bodas de una mariposa

—Buenos días, señorita mariposa. Qué linda sois!— exclamó la violeta asomando su cabecita perfumada por entre las hojas. Y tenía razón la dulce flor: con las alas de un amarillo muy encendido, adornadas con pequeños puntos negros y revoloteando a través del aire de la mañana azul, era la mariposa algo tan lindo que si la

hubiérais visto, vuestros corazoncillos habrían saltado de alegría.

Se meció en una espiguita alta de zacate que agitaba el viento y al verla prendida en el extremo de ella, se pensaba en una florecilla de oro sujeta a un tallo flexible y largo. Hizo saludos a un clavel, bebió la gota de rocío que temblaba en una amapola roja, dijo un secreto a una rosa blanca y luego se escabulló bajo una enredadera de pudreorejas celestes. Un rayo de sol atravesaba la fresca oscuridad y la mariposa creyó era un hilo de oro puesto allí para que ella descansara. Pero como supondréis, se engañó, ella rió de su engaño y las pudreorejas rieron con ella y se balancearon de aquí para allá: —Te engañaste, mariposa de oro—le gritaron cuando salió volando. Más allá pasó sobre un remanso: en el fondo cristalino ella vió volando una linda mariposa de oro y como era tan inocente y no sabía que era su propia imagen la que revoloteaba allá abajo, exclamó: —Adiós, linda mariposa de oro. Queréis ser mi amiga? Unas libélulas azulitas la oyeron y se burlaron de ella como las pudreorejas: —¡Qué inocente soís, linda mariposa de oro!—le dijeron agitando sus alas.

De entre un jardín vino a encontrarla otra linda mariposa, tan parecida a la que ella había visto en el fondo del remanso, que la tomó por la misma.

Oh! qué agradable encuentro! Pero esta mariposa no era una señorita, era un hermoso jovencillo. —Venid acá—le dijo él—posándose en una rosa blanca que acababa de abrirse. Ella obedeció y plegó sus alitas. —¿Queréis ser mi novia esta mañana? Viviremos en este jardín; una varita de San José nos casará en aquella iglesia blanca que véis allí—dijo señalando una azucena. —Convidaremos a los claveles, a los jazmines, a las violetas que llevarán su perfume y a las abejitas que llevarán su miel. El señor jilguero, que vive en el mango, acompañará con su flauta a la señorita fuente que canta tan dulce. Yo ataré unos rayos de sol a los estambres de

las pudreorejas, los azahares olorosos las agitarán y las pudreorejas color de cielo serán las campanas que anuncien la boda. Después nuestra casa será aquella rosa roja de pétalos de terciopelo. Queréis ser mi novia esta mañana, linda mariposa de oro?

—Sí,—dijo ella—me gustaría ser vuestra novia, y agitó sus alitas con coquetería. Entrelazaron sus patitas delicadas y volaron a la iglesita blanca. Las rosas encarnadas y las Santas Lucías fueron las madrinan; tras ellos vinieron los convidados de dos en dos; los claveles, los geranios, las margaritas. La varita de San José fué el sacerdote que con un hisopo que era una margarita, los roció con el agua que la lluvia había dejado en una hoja de violeta. El señor jilguero tocó en su flauta una música deliciosa y la señorita fuente lo acompañó con su voz de cristal. Unas abejitas de oro que tenían su panal allí cerca, trajeron en los pétalos de una rosa que se había deshojado la noche anterior, gotas de su miel rubia, que repartieron entre los invitados.

Los azahares tomaron las cuerdas tejidas con rayos de sol que estaban atadas a los estambres de las pudreorejas celestes, que fueron en aquella mañana las campanas que anunciaron la boda de las lindas mariposas de oro, y tocaron llenas de alegría: Tilín... talán... las mariposas de oro se han casado... tilín... talán... ¡qué felices son!

LAS MARIPOSAS

(Juguete corto)

En el centro de la sala, una canasta llena de flores. Entran en tropel las niñas vestidas de mariposas, rondan bailando la canasta y cantan:

CANTO. La mañana está fresca,
 muy limpio el cielo:
 tendamos, compañeras,
 alegre vuelo.

Aromas tiene el aire
y el sol ardores,
y la fuente murmullos,
y el prado flores.

Todo para nosotras
que somos bellas,
y venimos volando
de las estrellas.

Todo para nosotras
viste hoy sus galas;
que somos en la tierra
niñas con alas.

Digamos a las flores
tiernos mensajes
de los mundos que vemos
en nuestros viajes,

y dejemos en ellas
bien escondida,
la impalpable simiente
que da la vida.

¡Oh flores, oh sonrisas
de la Natura!
¡dadnos en vuestros besos
miel de ternura!

Se acercan a las flores, brincoteando, las besan y una de las mariposas exclama dirigiéndose a una compañera:

RECITADO. ¿Qué te dijo la rosa
cuando al besarte,
para hablar a tu oído
te llevó aparte?

La aludida responde:

Me dijo que en las noches
conmigo sueña,
cuando el silencio extiende
su ala sedeña,
y en la sombra la brisa
le cuenta cuentos
de caricias que vuelan
entre los vientos.

Otra, dirigiéndose a una compañera que no será ninguna de las que han hablado:

Y el clavel ¿qué te dijo
cuando encarnado
se puso, como un niño
que está *chillado*?

La interrogada contesta:

Me dijo: ¡quién pudiera,
mariposita,
volar por esos mundos
que el aire habita!
Debe ser linda cosa
vivir errante,
entre las emociones
del caminante;
Llévame, princesilla
de alas de raso,
porque quiero a la luna
dar un abrazo.

Otra de las mariposas, dirigiéndose a las que hablan, exclama:

Pues a mí aquel geranio
me dijo: amiga,
el jazmín me ha encargado
que yo la diga,

que está pálido y triste
desde aquel día
en que perdió el tesoro
de su alegría,
entre los tornasoles
de su vestido.
¡Caramba con el niño
tan presumido...!

Terminado el diálogo, vuelven a bailar y se alejan cantando:

La mañana está alegre,
muy limpio el cielo,
tendamos, compañeras,
alegre vuelo.

Aromas tiene el aire
y el sol ardores,
y en lejanos jardines
hay otras flores,
que esperan la caricia
de nuestras alas.
Todo para nosotras
viste hoy sus galas.

BILLO

LA MARIPOSA AZUL

Nunca la más completa colección de mariposas prendidas en un cartón, podrá ofrecerles la belleza que os regala una sola cuando agita sus alitas sobre una flor.

Dos lindas cabezas coronadas de crespos oscuros se inclinaron sobre la mesa para mirar cuidadosamente la mariposa azul prendida en un cartón por medio de un alfiler que le atravesaba el cuerpo.

—Mira, Mini, todavía está viva. Mueve las alitas.

—Trece, catorce, quince. Ya tengo quince Maruja, dijo el niño al acabar de contar las mariposas muertas que estaban prendidas al lado de la azul, y cuyas alas producían un sonido parecido al de las hojas secas cuando las pequeñas manos las tocaban. ¡Qué linda colección voy a hacer!

—Miní y Maruja, a dormir—dijo una voz amorosa desde la puerta. Ya son las ocho.

Después de refunfuñar un poco las dos lindas cabezas adornadas de crespos oscuros, se alejaron. Allí cerca estaba la camita blanca y las manos suaves de la madre se pusieron a desvestir los niños.

—Mamá, la mariposa azul con ojos negros en las alas que cogí hoy aun está viva.

—¿Le duele, mamá?—preguntó Maruja.

—Ya lo creo, niña. Ustedes son unas chiquillas *mal corazón*—contestó la madre.

Las dos niñas envueltas en sus blancas camisas de dormir, se arrodillaron en el lecho y pusieron las manos juntas. Ellos pedían a su ángel de la guarda los protegiera y le prometían ser buenos.

La linda mariposa azul, prendida en un cartón, pensó: ¡Qué bellos niños y qué buenos parecen! Sin embargo me han atravesado con un alfiler y cuánto padezco! Ese ángel de la guarda, de que hablan, debe estar muy disgustado con ellos.

—Cuéntenos cuentos del Niño Dios, mamacita—dijeron Miní y Maruja poniendo sus cabezas en la almohada.

La madre les refirió cómo San José había sido carpintero y el niño *rejuntaba los colochos* y los llevaba a la cocina para que la Virgen *prendiera* el fuego y cómo una vez *se huyó* el muy pícaro como un mal niño y dejó a los padres sufriendo mucho. Cuando llegó al pasaje en que los judíos lo coronaron de espinas y lo prendieron de una cruz atravesándole el cuerpo con clavos, los dos niños tenían los ojos llenos de lágrimas.

—¡Qué malos hombres!—decían sollozando. ¿Eran muy feos mamá?

—Si yo hubiera estado entonces—exclamó Miní—les tiro una pedrada y salgo corriendo.

—Y yo otra—añadió Maruja. ¿Por qué hicieron eso con *tatica* Dios si él no les había hecho nada malo?

Y la linda mariposa de oro, desde el cartón en que estaba prendida, decía al oírlos: Pero si yo tampoco a estos hermosos niños les he hecho nada malo y sin embargo ellos me han cogido y me han prendido de un cartón como aquellos horribles hombres prendieron de una cruz a ese Niño Dios de que hablan. Todo el daño que les hice fue volar alegremente sobre las flores y agitar mis alitas azules.

Los niños se durmieron sin imaginar que aquel día habían hecho con una linda mariposa lo que los judíos con el buen Jesús.

SED COMO EL AGUA

Sed como el agua; que se vea el fondo
de vuestro pensamiento; que se pierda
fecundo en las entrañas de la tierra;
como vapor de incienso, que flamee
sobre cumbres que nunca holló la planta;
que pase acariciando la pradera,
como girón de cielo; y vaya siempre,
mordido por las rocas o besado
por las flores, cantándole a la Vida;
y al fin, amplio y grandioso como un río;
que se hunda en la Inmensidad...

CARLOS R. MONCADA

En el número anterior, hay una página «Sobre el cultivo de los Jardines» que quedó sin el nombre del autor. Esta bella lectura es de Juan Ruskin.

También olvidamos anotar, que la traducción de la poesía italiana de Ada Negri, «Dejad a los niños que vengan a mí», es de José Fabio Garnier.